

El discurso homofóbico en jóvenes gays y su representación del travesti*

Luis Bernardo Quesada Nieto
Universidad de Guadalajara

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación que consideró las notas publicadas en dos diarios impresos de Guadalajara sobre un acto de violencia contra sexoservidores travestis en esa ciudad, por un lado, y las reacciones de un grupo de jóvenes gays ante estos mensajes, por el otro. Se analiza que independientemente de la tendencia de los mensajes, los comentarios generados por los participantes gays mostraron una lectura hegemónica de adscripción a éstos. A través de un grupo de discusión en el que se realizaron preguntas clave, estos jóvenes plantearon una postura de grupo en la que coincidieron las opiniones negativas, y las muestras homofóbicas reforzadas por la manera en que los periódicos abordaron el suceso en la mayoría de los casos.

Palabras clave: violencia, sexoservidores, trasvestis.

Abstract

This article presents the results of research that examined the notes published in two newspapers in Guadalajara about an act of violence against transvestite sex workers in that city and the reactions of a group of young gays to these messages. The fact is analyzed that independently of the tendency of messages, the comments generated by the gay participants showed a hegemonic reading supporting them. Through a discussion group in which key questions were raised, these young people established a group position in which negative opinions coincided and homophobic displays were reinforced by the way newspapers addressed the event in most cases.

Keywords: violence, sex workers, transvestite.

Introducción

Cada vez es más común que los medios de comunicación en México se enfrenten a la tarea de retratar, reportar o simplemente nombrar las noticias que

* Agradezco a Teresa Rodríguez por la facilitación de los requerimientos técnicos en la video-grabación del grupo de discusión en la Universidad de Guadalajara (UdeG), así como la digitalización en formato DVD. Gracias a la doctora Zeyda Isabel Rodríguez Morales (UdeG) por sus aportaciones al documental original, y muy especial a la doctora María Elena Hernández Ramírez (UdeG) por su paciencia y orientaciones constantes.

involucran temas relacionados de alguna manera con la diversidad sexual, ya sea como mero elemento descriptivo en crónicas y reportajes, o en forma de personajes circunstanciales de asesinatos, mal categorizados por algunos medios como "crímenes de pasión", o desde la perspectiva del debate público sobre los derechos ciudadanos de quienes no son heterosexuales.

Se parte del hecho de que actualmente ciertos medios de comunicación abordan y nombran, ya sin eufemismos discriminatorios ni "simpáticas" metáforas, como lo hacían hace 20 años o menos,¹ aquellas noticias relacionadas con la diversidad sexual. Hoy ya no se trata tanto del riesgo de poner en duda los valores morales y religiosos de la empresa periodística por reportar de manera natural y profesional sucesos que involucren el uso de conceptos o historias ajenas a la visión homofóbica² (ya no digamos expresiones a favor del respeto a la libertad y la promoción de la diversidad); hoy se trata más bien de cuidarse para no exhibirse homofóbico a partir del trabajo cotidiano de informar, lo que pondría en duda los valores democráticos del medio y probablemente le ocasionaría un desprestigio social y daños financieros.

En la actualidad, en una sociedad que declarada y reiteradamente persigue el ideal democrático, los cuerpos editoriales de los medios de comunicación han tenido que dejar de soslayar el uso de sustantivos como "gay", "lesbiana" o "travesti", que hoy son comunes en el habla de muchas personas. Así pues, en una democracia emergente, donde está encendido el debate sobre el derecho que tiene o no un hombre reasignado sexualmente a autodefinirse como mujer, es difícil que un medio de comunicación evite o evada el empleo del término "transexual" para nombrar al grupo social que se ha hecho visible al demandar estos derechos.

Si bien es posible apreciar una buena intención en cómo la prensa ha dado cuenta de estos hechos, la manera no ha sido la ideal, pues es común que los mensajes que se publican lleven implícitos rasgos homofóbicos, enmascarados y con disfraz de inofensivos. La afirmación principal del presente artículo es que, basado en un grupo de discusión con tres jóvenes gays, dos diarios impresos de Guadalajara, al informar acerca de un suceso homofóbico como lo fue la agresión física por parte de colonos hacia sexoservidores travestis en una colonia de clase media-alta, efectivamente contribuyeron a reforzar expresiones e ideologías homofóbicas en estos informantes.

La homofobia

A grandes rasgos, la homofobia puede definirse como toda aquella muestra de rechazo, segregación o discriminación, violenta o no, física o psicológica,

¹ Muchos todavía continúan haciéndolo.

² Son reales los casos en que el hecho de no efectuar actos homofóbicos es motivo suficiente para levantar sospechas acerca de la masculinidad y heterosexualidad de alguien.

individual o colectiva, cultural o autoinfligida, hacia todas las manifestaciones de la conducta que desde una perspectiva occidental se aprecien desviadas de la heterosexualidad,³ sexualidad que enaltece los caracteres, valores y comportamientos masculinos para consolidar y autopropetuar las ventajas de las que goza y de las que ha gozado históricamente.

En México, como en la mayoría de las culturas adoradoras y "promotoras" de la masculinidad hegemónica dominante, donde recae una acumulación excesiva de poder, la homofobia opera con múltiples tentáculos que descomponen el tejido social; con tal de consolidar y autopropetuar esas ventajas la homofobia se vale de mecanismos de control tramposos y sutiles que van desde una simple entonación prosódica hasta crímenes contra todo el que desafíe el estilo heterosexual machista como única forma posible de ejercer la sexualidad.

La homofobia está enraizada culturalmente y va de la mano de la sobrevaloración de lo masculino. Por ese motivo, casi sin darnos cuenta permea las estructuras subjetivas y forma parte del sentido común (Borrillo, 2001), de tal modo que constituye una forma de violencia de tipo simbólico que con frecuencia no es percibida por sus víctimas (Bourdieu, 2000). En tanto mal silencioso e invisible, el daño que ocasiona es real e importante. La homofobia está presente como una "verdadera militancia antihomosexual que inunda los periódicos, las pantallas y los discursos casi sin oposición" (Borrillo, 2001).

La homofobia se ejerce entonces no sólo desde las grandes estructuras del Estado; en la vida cotidiana se le encuentra anquilosada en los chistes de café que ridiculizan o estereotipan a gays y lesbianas; en la censura del padre que regaña a su hijo por jugar con las muñecas; en los maestros de escuela que separan las actividades académicas y los juegos del recreo "para niños" y "para niñas". Lo que subyace en esta insistencia en establecer las diferencias entre lo masculino y lo femenino, tan cotidiana y normalizada, es un interés y preocupación constante porque esas fronteras no se pierdan, pues detrás de la homofobia se esconde también un gran temor a que los valores masculinos pierdan su hegemonía, sus ventajas y su poder. Es así como ha encontrado medios para autopropetuar y expandirse por todo el entramado social: la

³ Por heterosexualidad me refiero a la sexualidad aparentemente practicada por la mayoría de los seres humanos, que consiste en desear o experimentar relaciones sexuales con una persona del sexo opuesto (encuentros hombre-mujer), sea o no con el fin de procrear descendencia. Dicho acto ha sido también el fundamento de las uniones civiles legales en el mundo occidental. Por homosexual se entiende a la persona que desea o sostiene relaciones sexuales con personas de su mismo sexo (encuentros hombre-hombre, mujer-mujer), y para efectos de practicidad se empleará aquí como sinónimo de "gay".

familia, la iglesia, la escuela, los medios de comunicación, las relaciones interpersonales, el gobierno, el lugar de trabajo y un largo etcétera.

Desarrollo

El trabajo que da sustento al presente artículo se basó, por un lado, en los mensajes de dos de los diarios impresos más importantes de Guadalajara en la cobertura de un hecho de agresión física cometido hacia sexoservidores travestis en la vía pública de una zona habitacional de clase media-alta y, por otro, las respuestas de tres hombres jóvenes gays residentes de la zona metropolitana de Guadalajara (a partir de ahora referidos como participantes), ante la exposición a los mensajes de estos diarios, relacionados con la cobertura informativa de dicha agresión, poniendo un especial interés en actos de habla homofóbicos en la prensa, como en los mismos participantes gays.

A partir del estudio de estos dos elementos se apreció que la construcción o reforzamiento de la representación del "travesti" en los participantes, si bien tiene que ver con múltiples causas, una de ellas puede ser la exposición a mensajes de la prensa escrita, que hacen su parte en la reproducción de una visión heterosexual machista del mundo. Y digo que "puede ser" porque hay que tomar en cuenta dos limitantes metodológicas: 1) que el grupo de discusión en que se obtuvieron las respuestas de los participantes — a partir de las cuales se elaboran estas conclusiones — se trató de un escenario simulado a manera de "experimento metodológico" de interacción social, que de ninguna manera podría considerarse como sustituto de la interacción cotidiana real que se da en un bar, un café, la escuela o el trabajo, y 2) que para la realización de este grupo de discusión habría sido ideal contar con un mayor número de participantes. No obstante lo anterior, las ventajas que otorgó la técnica metodológica empleada y las respuestas obtenidas cobran valor cuando se trata de trabajar con una categoría sexista que es posible analizar desde el individuo aislado, los grupos humanos y las instituciones sociales.

Algunos hallazgos

El análisis efectuado comenzó con una pesquisa de notas informativas acerca de la agresión perpetrada por ciudadanos contra travestis en 2005. En mayo de ese año, un grupo de individuos, presuntamente vecinos de la colonia Paseos del Sol, del municipio de Zapopan (área metropolitana de Guadalajara), desde un auto en movimiento dispararon un arma de fuego contra uno de los trabajadores sexuales, ante la negativa que habían expresado a moverse de la zona. La petición de los vecinos se fundaba en que su presencia daba mal aspecto y "dañaba la educación moral de sus hijos". La historia se tornó pública y generó debate: incluyó demandas ante la Comisión Estatal de

Derechos Humanos de Jalisco, reacciones de distintos actores, manifestaciones ciudadanas a favor y en contra, intervención de las autoridades municipales, policías, reuniones, instalación de cámaras de vigilancia, etcétera, generando así una atención inusitada en los medios de comunicación locales con seguimientos que en el caso de *Público* y *Mural*⁴ se prolongaron por un mes. Durante ese mes la cobertura de ambos empleó reportajes, notas informativas, crónicas, fotonotas, columnas de opinión y el tema llegó incluso a ser nota principal de portada en ambos periódicos.

A partir de esa información se diseñó una batería de notas informativas, reportajes y fotografías de ambos medios, compuesta por aquellas en que desde un punto de vista personal se evidenciaba una postura claramente a favor o en contra de la figura del sexoservidor travesti. Con esta selección se creó un módulo de diapositivas con la intención de presentarlas en un grupo de discusión a los participantes y plantearles 10 preguntas clave a partir de ese material.

Las 10 preguntas realizadas entregaron información que se catalogó en tres grandes clases de respuestas: 1) las relacionadas con la percepción del suceso en general, es decir, la forma en que los participantes definieron el hecho de la agresión hacia los travestis en términos de sus opiniones personales; 2) afirmaciones relacionadas con la apreciación del trabajo periodístico de ambos diarios, y 3) respuestas relativas a la representación o imagen de los travestis que pudieron observarse en los participantes, es decir, la conceptualización y valoración que hacen del travesti en general. No obstante, es importante mencionar que a lo largo del grupo de discusión, independientemente de la diapositiva que se tratase, se ofrecieron respuestas relativas a alguna de estas tres categorías.

A continuación se analizan algunas de las respuestas obtenidas en las preguntas: 1 ("¿Son los travestis responsables de este conflicto?"), 5 ("¿Qué opinión o imagen tienes de los travestis?") y 6 ("¿Es congruente la imagen de los travestis de la fotografía con la imagen que tú tienes de ellos?"). Esta acotación se debe a que en estos tres casos se identificó con mayor nitidez la manera en que la prensa escrita de Guadalajara influyó en que los participantes ejecutaran o no la representación del travesti, además, al ser el travesti el objeto del acto homofóbico, y éste en sí el *leit motiv* del trabajo de cobertura de *Público* y *Mural*, se consideró que al atender estas tres preguntas se

⁴ Hay que considerar que de 2005 a la fecha estas dos empresas han atravesado por cambios estructurales importantes, que desde entonces ambas han apostado fuertemente por mejorar su cobertura informativa y sus servicios en internet, y que incluso *Público* cambió de nombre y hoy se llama *Milenio Jalisco*. Hay que considerar también que ambas pertenecen a consorcios empresariales de alcance nacional (Hernández, 2010).

cubría implícitamente el elemento homofóbico en los participantes y la percepción del trabajo de los medios.

En el caso de la primera pregunta se presentó una nota titulada "Explota problema con los travestis", que evidencia una tendencia favorable a los vecinos por el estilo de lenguaje que empleó desde el titular. En ella se puede observar un lamento implícito por el "problema" que tarde o temprano tenía que "explotar". La nota refiere que es un "problema que ha sido ignorado". Se critica el "vacío legal" de los reglamentos del municipio de Zapopan, razón por la que se ha acentuado el problema, según la publicación. De fondo el mensaje es: de haber legislado apropiadamente los vecinos no tendrían que atravesar por esta situación.

Al lanzar la pregunta "¿Son los travestis responsables de este conflicto?", las respuestas más relevantes fueron las siguientes.

1) Los travestis son responsables por invadir la zona (Sujeto 3).

2) Los travestis dan mal aspecto (Sujeto 3).

3) No difiere mucho la figura de un travesti y la de una prostituta; lo que afecta es la imagen de la prostituta. Nadie quiere tener afuera de su casa a una prostituta (Sujeto 2).

En estos enunciados se puede apreciar una idea negativa de los travestis. Hay un punto de acuerdo entre los participantes y el argumento de los vecinos reproducido en la nota: "nadie quiere tener afuera de su casa a una prostituta". Si la intención de la publicación es persuadir a los lectores para que se pongan en los zapatos de los vecinos, lo consigue.

Los medios de comunicación dan cuenta del sentido común, de lo que es compartido por todos; además, los periodistas escriben idealizando una mayoría "homogénea" de lectores. Es comprensible que quien escribe busque la notoriedad, la mayor cantidad de lectores. Desde esta perspectiva ya es perceptible una dimensión heterosexista que se muestra en la publicación cuando al explicar el suceso las autoras escriben en dirección a un supuesto sector de lectores que no es travesti ni es homosexual, sino heterosexual. Esa orientación del discurso periodístico asume que la mayoría de sus lectores son heterosexuales, padres de familia, habitantes de zonas residenciales de clase media o alta, y que muy probablemente estarían en contra de que un grupo de trabajadores sexuales vestidos de mujer se pare frente a sus casas para ofrecer sexo por dinero.

Es posible observar cómo los participantes se adhieren de alguna manera a la visión heterosexista reproducida por el medio, con empatía hacia *la situación* de los vecinos, cayendo en la misma práctica discriminatoria. Al expresar que un travesti "se ve mal" e "invade" una zona pública, los participantes están marcando su frontera identitaria; son ellos, los otros, femeninos,



ALTERNATIVA... *Un grupo de travestis se reunió ayer con la directora de Desarrollo Humano de Zapopan y ahí plantearon su reubicación, ya sea a Condo plaza o a Cubilete.*

Figura 1. Reunión de travestis afectados con autoridades de Zapopan.

hombres que se visten de mujer para venderse sexualmente, y no “nosotros”, gays educados, masculinos e integrados socialmente. Son los participantes quienes han absorbido, aprehendido y sobrevalorado la cultura masculina que han recibido desde siempre, la misma que ha sido reproducida por la sociedad y por los medios de comunicación. Son gays que se definen en oposición a lo femenino.

Para el caso de la quinta pregunta se presentó al grupo una foto publicada en *Mural*, en la que aparece un grupo de travestis afectados, en una reunión con funcionarios públicos del ayuntamiento de Zapopan (figura 1).

El valor de la imagen radica en que rompe con el patrón que hasta entonces habían repetido los medios: retratarlos una y otra vez parados en una esquina de la vía pública, con ropa ajustada y en actitud “erótica”. Una vez mostrada la imagen se lanzó la pregunta “¿Qué imagen tienes de los travestis?”.

1) Esta imagen yo no siento que sea mala, ni el hecho de cómo se está mostrando a los travestis; podemos ver que están dando de su parte la intención de arreglar el problema (Sujeto 3).

2) Se ven bien (Sujeto 3).

3) Esta imagen es como la otra cara de la moneda que muestra mujeres con iniciativa y con deseo de arreglar las cosas (Sujeto 2).

4) A mí me gusta la foto porque [...] es una reunión de día estamos viendo que hay uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis [...] seis negociando y asumiendo

do la cuestión del travestismo como una identidad con la que cargan todo el tiempo (Sujeto 1).

Ahora podemos interpretar una imagen más positiva de los travestis; es posible apreciar otros valores y creencias con las que los participantes coinciden, como el que los travestis estén a favor del diálogo, de la negociación y que estén dispuestos a "poner de su parte".⁵

En cuanto a la publicación, el trabajo periodístico no se limitó a reproducir el estereotipo que venía calcándose y los comentarios generados en torno a la imagen tendieron de igual manera a romperlo, generando afirmaciones positivas, sacándolos del estereotipo que media hora antes en la sesión los restringía al concepto de individuos violentos, vulgares y escandalosos.⁶

El elemento periodístico muestra otra cara del travesti y comprueba que el reforzamiento de los estereotipos sociales a través de la prensa sí tiene una influencia real y efectiva en la construcción que los receptores hacen del tema presentado por ésta.

Como parte de la misma sección en el módulo de diapositivas se volvió a preguntar qué imagen tenían de los travestis, esta vez de manera general y sin considerar la imagen expuesta. Las respuestas de los participantes fueron las siguientes.

1) Yo no andaría con un travesti por el hecho de que a mí me gustan los hombres, no me gusta alguien que se cree mujer, no tengo nada en contra de ellos, los respeto [...] son muy buenas personas, la mayoría tienen muy buen sentido del humor (Sujeto 3).

2) En un principio no me eran del todo agrado [...] ellos tienen esa fijación que no se pueden quitar, la de sentir que una mujer vive dentro de ellos, ellas [corrige sonriendo], yo tengo para la sociedad la fijación por los hombres y ellas por la de vestirse de mujer (Sujeto 2).

3) Sobre la vulgaridad que representa el travesti [...] por esa facha o por ese mundo de vulgaridad y perfumes baratos [...] como sociedad no damos la mano a que un travesti trabaje, no sé, en un banco o aquí [en la Universidad de Guadalajara] y se orillan [...] contra esa feminidad, no pueden con ella y no les queda de otra que caer en la prostitución (Sujeto 2).

4) La imagen la verdad es que a mí me impone [...] la imagen de un travesti inmediatamente me remite a pensar en vida nocturna, en drogas y lleva una connotación violenta en sí, ¿no? (Sujeto 1).

⁵ Valdría la pena preguntarse si son los travestis quienes deben "poner de su parte". Más allá de cuál de las dos partes es la que debe dar "el primer paso", resulta interesante el hecho de que ninguno de los participantes se cuestione por qué no son los vecinos los que planteen soluciones.

⁶ Estos tres calificativos fueron empleados por los participantes para referirse a la imagen que tienen del travesti, en distintos momentos de la discusión.

5) Siento que hay una actitud muy agresiva [de los travestis] (Sujeto 1).

6) La sociedad no hacemos ningún esfuerzo en ver a los travestis como algo normal; hay mil señoras que se arreglan como travestis, y pues ni modo, nos aguantamos (Sujeto 1).

7) Otra cosa importante sobre la imagen de los travestis es la entereza y la garra con que enfrentan la vida [...] hay una fuerza y el valor para presentarse tal y como son [...] son ahora sí que los rechazados de los rechazados, y son los que los tienen mejor puestos (Sujeto 2).

8) Nosotros, la mayoría de los gays, vemos muy mal a los travestis, que porque se visten de mujeres, que porque se prostituyen (Sujeto 3).

Las anteriores afirmaciones dan cuenta esta vez de una caracterización más amplia del travesti, independiente del trabajo de la prensa, la cual evoca en los participantes creencias aprendidas socialmente y de su experiencia personal. Aunque hay comentarios de empatía, las descripciones dejan ver principalmente actitudes que ejercen una discriminación de tipo positiva. Los adjetivos "mundo de vulgaridad y perfumes baratos", "agresión, violencia, drogas y vida nocturna", evidencian que a la hora de representar al travesti, los gays visualizan en primer lugar los rasgos más negativos. Al referir esta caracterización, los participantes vuelven a marcar una frontera identitaria entre el *ellos* y el *nosotros*. Detrás de estos atributos puede encontrarse mucho más de la manera en que los gays construyen su propia identidad de género, en rechazo a todo lo que es "agresivo", "vulgar", "barato" y "violento".

En cuanto a los enunciados "Me gustan los hombres, no alguien que se cree mujer", "su feminidad los orilla a la prostitución", "tienen la fijación de que una mujer vive dentro de ellos", "la mayoría de gays ven muy mal a los travestis porque se visten de mujer", podemos observar que existe un conflicto muy particular con el elemento femenino en el travesti. Parecería que el grupo de gays valora negativamente el hecho de querer verse, sentirse o vivir-se como mujeres. Uno de ellos establece la prostitución como causal de su feminidad, otro se refiere a ésta como una "fijación". Es evidente que la definición identitaria de género en los participantes gays se configura de nuevo en oposición a lo femenino y es también la base del comportamiento discriminatorio en el que caen al estereotipar de esa forma.

Las expresiones "son muy buenas personas", "tienen muy buen sentido del humor", "tienen garra, entereza y valor para afrontar la vida" y "los tienen mejor puestos", aparecen como enunciados de discriminación positiva hacia el travesti, porque se contraponen ideas como "yo no andaría con un travesti" y "no me gusta alguien que se cree mujer".

En síntesis, los participantes visualizan al travesti peyorativamente, porque lo consideran vulgar, femenino, utiliza "perfumes baratos", vive rodeado

EL TEMA • DERECHOS HUMANOS



El conflicto entre trabajadores sexuales y vecinos en plaza del Sol creció recientemente. Los segundos amenazaron a los primeros. Foto: PAULA ISLAS

Figura 2. Travestis de Plaza del Sol. Periódico *Público*.

de vida nocturna, drogas, prostitución, y tiene una actitud agresiva. Pero por otro lado es valiente, enfrenta la vida con "garra", tiene muy buen sentido del humor y "los tiene mejor puestos" que otros hombres. Al construir grupalmente esa descripción, el gay se idealiza a sí mismo también en términos de estereotipo, pues detrás de estos discursos subyace la idea de un gay urbano que habla desde la categoría de género que la misma sociedad ha contribuido a forjar: un gay "normal" no es vulgar, no usa perfumes baratos, no se droga ni se prostituye, y más allá de una actitud agresiva, está abierto al diálogo para arreglar las diferencias de una manera "seria", "masculina".

Para el caso de la pregunta 6 se presentó la siguiente imagen (figura 2), aparecida en *Público*, en el reportaje titulado "Agreden a travestis de la zona de Plaza del Sol", el 13 de mayo de 2005.

Se formuló la pregunta "¿la fotografía anterior corresponde con la imagen que tienes de los travestis?". Y al analizar las respuestas se encontró de nuevo una correspondencia entre la imagen y los comentarios emitidos a partir de ella, es decir, se confirmó que los diarios contribuyeron a reforzar un estereotipo desfavorable de los travestis. La imagen es repetitiva, pues la

mayoría de las fotografías publicadas fueron prácticamente las mismas durante un mes, en la figura 2 el lector puede ver que son travestis, porque sus cuerpos delatan una dualidad mujer-hombre. La exageración de rasgos y objetos femeninos en su arreglo, así como la postura del cuerpo, son el elemento principal de la imagen. Las respuestas a la pregunta fueron las siguientes.

1) Sí (Sujeto 1).

2) Sí, por ese glamour y esa sensualidad que por lo general es con lo que yo asocio al travesti (Sujeto 2).

3) Sí; va con la imagen que yo tengo de ellos, porque además son muy dedicados, muy dedicados; en cuanto a su aspecto, yo creo que se cuidan mucho más que una mujer (Sujeto 3).

A partir de estas expresiones se puede observar una visión heterosexista en los participantes. Aquí el travesti retratado no rompe ningún estereotipo porque coincide con el que los gays tienen en la representación personal que hacen de éstos. Más allá de interpretar la imagen como un acierto del editor de fotografía, que atinó en reflejar una realidad que concuerda con la visión de algunos lectores, conviene preguntarnos si esa visión coincide con la forma de vida del travesti retratado, y si esa práctica no se limita sólo a reproducir el estereotipo.

Consideraciones finales

De acuerdo con Hall (1996), frente a algún mensaje determinado en los medios de comunicación, las audiencias reaccionan ya sea como 1) adhiriéndose al sentido del discurso, lo que se denomina "lectura hegemónica"; 2) tomando en cuenta elementos "dominantes" del texto, poniéndolo en relación con estructuras ideológicas diferentes, llamada "lectura negociada", y 3) interpretando el mensaje desde un sistema de valores y un marco de interpretación opuesto, denominada "lectura crítica u opositora".

Desde este modelo podemos concluir que en ninguna de las tres preguntas aquí expuestas se encontró alguna forma de "lectura crítica u opositora" a las publicaciones de los medios, sino sólo lecturas hegemónicas en los tres casos. Con excepción del Sujeto 1, que en el caso de la primera pregunta efectuó una lectura más de tipo negociada, el resto siempre concordó con la postura de la publicación, fuera negativa o positiva, hacia los travestis o los vecinos.

Por otro lado, la segunda conclusión es que, debido a la gran cantidad de información que se encontró respecto al tema, no sólo en los dos diarios aquí tratados, sino a nivel general en la prensa del estado de Jalisco, podemos afirmar que el debate sobre la igualdad de género y el surgimiento y consolidación de identidades no adscritas al heterosexismo dominante ha adquirido mayor visibilidad en el espacio público y en los medios de comunicación. La

tercera es la constatación de que los medios, como dice Van Dijk (1990), tienden a generar y publicar noticias sensacionalistas, referentes al sexo o a la violencia, con el fin de atraer mayor cantidad de lectores.

A pesar del reducido número de participantes, la realización del grupo de discusión mostró datos de gran valor por la posibilidad de apreciar la transmisión de ideas y opiniones a través de las cuales se evidenciaron rasgos compartidos en la construcción de una identidad de género (gay),⁷ en la que el componente homofóbico está presente. Este hecho evidenció también que vivir una sexualidad ajena a la heterosexual no constituye una garantía de alejamiento de ideologías y lenguajes que discriminen a "los otros" por considerarlos diferentes. Esta técnica resultó útil para dar cuenta del discurso homofóbico en jóvenes gays y su representación del travesti a partir del trabajo de los diarios.

El componente homofóbico fue evidente en las respuestas de los informantes al demeritar al travesti por ser un hombre que se siente mujer, por el hecho de prostituirse y por el rechazo hacia lo relacionado con "lo femenino", razones contradictorias con el discurso democrático moderno. Los gays participantes se constituyen como sujetos hombres y se observó en ellos un "deber ser masculinos", por lo que el acercamiento a sus expresiones constató que la preferencia sexoafectiva de las personas no necesariamente implica un alejamiento de los modelos convencionales en torno a lo que en este caso significa ser hombre.

El evento en general retrata cómo la sociedad actual reserva el espacio público a la heterosexualidad, porque cuando los "transgresores" se hacen visibles, como en este caso los travestis, entonces también se vuelven objeto de agresiones. Así se explica en parte por qué son tan mal vistos por los medios, por los vecinos y por los mismos gays, por qué muchos gays se cuidan tanto de "guardar las apariencias" y por qué muchos de ellos gastan tanta energía en comportarse de manera masculina "como se debe".

El travesti atrae miradas morbosas en tanto que aún se considera un fenómeno de circo, y si es visto por muchos de esa manera es porque en él conviven dos naturalezas que para la sociedad son contradictorias: hombre-mujer, masculino-femenino; conceptos que en síntesis representan aberración, ambigüedad, incertidumbre. Respecto a las prácticas periodísticas, no basta con integrar el tema a la agenda de los medios, no basta con nombrar el fenómeno sin eufemismos ni burlas; hay que explorar en los aspectos del lenguaje que evidencian esa homofobia encarnada culturalmen-

⁷ De un gay en un contexto urbano de la área metropolitana de Guadalajara, universitario menor de 27 años y de cierta clase social, habría que especificar.

te y que de tan oculta, tan disfrazada, no es percibida ni por los sujetos discriminados. Si en la búsqueda de una pretendida imparcialidad, en el seguimiento de esos mandamientos éticos que rigen la labor de los periodistas, éstos han sido capaces de retirarse cualquier tipo de camiseta para presentar la información independientemente de su postura personal, así como en la narración de los hechos se ha conseguido un estilo de escritura en el que es imposible saber si el autor es hombre o mujer, católico o protestante, de la misma manera no debería el público detectar perfume machista o heterosexual alguno o con tintes de homofobia en él, mucho menos si se trata de medios que trabajan para y promueven una sociedad democrática.

Bibliografía

- Borrillo, Daniel (2001), *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Hall, Stuart (1996), "Encoding/Decoding", en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds.), *Culture, Media, Language*, Londres, Routledge.
- Hernández R., María Elena (comp.) (2010), *Estudios sobre periodismo. Marcos de interpretación para el contexto mexicano*, México, Universidad de Guadalajara.
- Van Dijk, Teun A. (1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós Comunicación.